





Ya que Amsterdam es una ciudad con tal unidad de ambiente urbanístico, por las alturas de sus edificios, los materiales empleados, la naturaleza que la integra (árboles, canales, el gris del cielo), y que esto le confiere su armonía a escala humana, se ha concebido el nuevo Ayuntamiento a partir de unas premisas en relación con su función social y su ubicación urbana, buscando el establecer una matizada comunicación entre el pasado y las actuales necesidades comunitarias.

No se trata, pues, de un edificio masivo de aire imponente, sino que se ha permitido que las diferentes

funciones a que está destinado lo dividan en edificios de alturas y dimensiones desiguales, pero ligados sin esfuerzo, como un cuerpo articulado, que permite la fácil circulación interior y que guarda una relación armónica en sus volúmenes. Los cuales, habiendo repetido la altura general de la vieja ciudad, excepto la torre panorámica destinada al carillón, crean un conjunto acogedor para el ciudadano.

Profundos entrantes y grandes superficies acristaladas, para una mejor iluminación natural, ayudan a los juegos variados de luces y sombras. La progresiva reducción en profundidad de los diferentes pisos, subrayada por los pequeños techos inclinados, resalta la línea piramidal de dos de los volúmenes de los edificios.

Se ha tratado con amplitud los espacios públicos y las oficinas. Las salas de esparcimiento dan sobre el Amstel, y el edificio de la Administración, situado en el centro de la parcela, sobre una plaza enlosada que está frente a los árboles conservados en Waterlooplein.

Para establecer una relación directa entre los nuevos volúmenes y la ciudad, muy típica, de Amsterdam, los materiales a emplear, además del hormigón armado para la estructura, serán: ladrillo rojo oscuro para los muros y pizarra gris azulada para los pequeños techos inclinados. Carpintería en madera clara natural y dobles vidrieras.

